



# Martin Wolf

## Por qué EE.UU. perderá contra China

El Estados Unidos poco confiable de Donald Trump está desperdiciando los activos y ventajas que necesita para ganar la guerra comercial.

**T**ras una precipitada retirada, el “día de la liberación” de Donald Trump, de supuestos aranceles recíprocos contra el resto del mundo —posiblemente, la propuesta de política comercial más excéntrica jamás realizada—, se ha convertido en una guerra comercial con China. Esto puede (o no) haber sido lo que se pretendía desde el principio. Pero, ¿puede Trump ganar esta guerra? O, mejor dicho, ¿puede EE.UU., tal y como está tras la segunda venida de Trump, esperar tener éxito en su rivalidad más amplia con China? La respuesta a ambas preguntas es “no”.

Esto no se debe a que China sea invencible, ni mucho menos. Es porque EE.UU. está desperdiciando todos los activos y ventajas que necesita, si quiere mantener su estatus en el mundo frente a una potencia tan enorme, capaz y decidida como China.

“Las guerras comerciales son buenas y fáciles de ganar”, publicó Trump en 2018. Como proposición general, esto es falso. Las guerras comerciales perjudican a ambas partes. Puede que se llegue a un acuerdo que haga que ambas partes estén mejor que antes. Pero lo más probable es que cualquier acuerdo haga que una parte esté mejor que antes y la otra, peor. Este último tipo de acuerdo es, presumiblemente, el que Trump espera que se alcance: que EE.UU. gane y China pierda.

En la actualidad, EE.UU. impone un arancel del 145% a las importaciones chinas, mientras que China le impone a

EE.UU. un arancel del 125%. China también ha restringido las exportaciones de “tierras raras” a EE.UU. Estas son barreras comerciales muy elevadas, incluso prohibitivas. Lo que parece un enfrentamiento sin salida, que ninguna de las dos superpotencias puede ganar.

**En resumen,  
EE.UU. no  
conseguirá los  
acuerdos que  
aparentemente  
busca ni la  
victoria sobre  
China que anhela**

Se da a entender que el plan estadounidense (si es que existe alguno) consiste en “persuadir” a sus socios comerciales para que impongan fuertes barreras a las importaciones procedentes de China, a cambio de un acuerdo favorable en materia de comercio (y quizás en otras áreas,

como la seguridad) con EE.UU. ¿Es factible este resultado? No.

Una de las razones es que China también tiene cartas poderosas que jugar. Muchas potencias importantes ya comercian más con China que con EE.UU., incluyendo Australia, Brasil, India, Indonesia, Japón y Corea del Sur. Sí, EE.UU. es un mercado de exportación más importante que China para muchos países de envergadura, en parte debido a los déficits comerciales de los que Trump se queja. Pero China también es un mercado sustancial para muchos. Y el país asiático es una fuente de importaciones esenciales, muchas de las cuales no pueden sustituirse fácilmente. Las importaciones son, después de todo, el propósito del comercio.

Hoy EE.UU. se ha vuelto, sobre todo, poco confiable. Un EE.UU. “transaccional” es aquel que siempre busca un acuerdo mejor. Ningún país en su sano juicio debería apostar su futuro por un socio así, especialmente en contra de China. El modo en que Trump ha tratado a Canadá marcó el momento decisivo. Los canadienses han respondido reeligiendo a los liberales.

¿Aprenderá Trump de esto? ¿Puede alguien como él cambiar radicalmente? Trump es Trump. Es un hombre al que los votantes estadounidenses han elegido dos veces. Y romper con China, además, sería arriesgado: China no olvidará y es poco probable que perdona.

No menos importante es que China cree que su pueblo puede soportar el do-

lor económico mejor que los estadounidenses. Para China, la guerra comercial es principalmente un choque de demanda, mientras que para EE.UU. es principalmente un choque de oferta. Es más fácil reemplazar la pérdida de demanda que la de oferta.

En resumen, EE.UU. no conseguirá los acuerdos que aparentemente busca ni la victoria sobre China que anhela. Mi suposición es que, a medida que esto se haga evidente para la Casa Blanca, Trump se retirará de sus guerras comerciales, al menos parcialmente, declarando victoria. Ello mientras avanza en alguna otra dirección.

Pero eso no cambia la realidad de que EE.UU. está, de hecho, compitiendo con China por la influencia mundial. Desafortunadamente, el EE.UU. al que muchos quieren que le vaya bien no es este EE.UU.

Al EE.UU. de Trump no le irá bien. Su población es una cuarta parte de la de China. La economía estadounidense es casi del mismo tamaño porque es mucho más productiva. Su influencia cultural, intelectual y política sigue siendo mucho mayor que la de China, porque sus ideales e ideas son más atractivos. EE.UU. ha sido capaz de forjar poderosas alianzas con países afines que refuerzan esta influencia. En resumen, ha heredado y, por lo tanto, goza de enormes activos y ventajas.

Ahora bien, consideremos lo que está sucediendo bajo el régimen de Trump: los intentos de transformar el Estado de derecho en un instrumento de venganza; el



desmantelamiento del Gobierno estadounidense; el desprecio por las leyes que son la base del Gobierno legítimo; los ataques a la investigación científica y a la independencia de las grandes universidades estadounidenses; las guerras contra las estadísticas confiables; la hostilidad hacia los inmigrantes (y no sólo los indocumentados), a pesar de que han sido la base del éxito estadounidense en todas las generaciones; un repudio absoluto de la ciencia médica y de la climatología; un rechazo absoluto de las ideas más básicas de la economía del comercio; una equivalencia o (mucho peor que eso) preferencia por Vladimir Putin, el tirano de Rusia, frente a Volodímir Zelenski, el líder de la Ucrania democrática; y un desprecio manifiesto por el conjunto de alianzas e instituciones de cooperación sobre las que descansa el orden mundial construido por EE.UU. Todo esto a manos de un movimiento político que ha acogido la insurrección

de enero de 2021.

Sí, el orden económico mundial necesitaba mejoras. Los argumentos para que China cambie hacia un crecimiento basado en el consumo son abrumadores. Y está claro que se necesitan muchas reformas en EE.UU. Lo que está ocurriendo ahora, sin embargo, no es una reforma, sino la ruina de los cimientos del éxito estadounidense, dentro y fuera del país. Será difícil revertir los daños. Será imposible que la gente olvide quién y qué lo causó.

Un EE.UU. que está intentando sustituir el Estado de derecho y la Constitución por un capitalismo clientelista corrupto no superará a China. Un EE.UU. puramente transaccional no recibirá el apoyo incondicional de sus aliados. El mundo necesita un EE.UU. que compita y coopere con China. Desgraciadamente, el EE.UU. actual no podrá hacer ninguna de las dos cosas bien. **FT**